

## II. PAÍSES DEL CONO SUR

A) Argentina .....	21
B) Chile .....	41
C) Uruguay .....	55

## II. PAÍSES DEL CONO SUR

- A) Argentina
- B) Chile
- C) Uruguay

### A) ARGENTINA

#### 1. *Antecedentes históricos*

Los primeros cincuenta años de vida independiente se caracterizaron por una lucha cruenta entre las provincias y Buenos Aires. El problema dominante en este conflicto era la decisión fundamental sobre la forma constitucional de gobierno. Los líderes políticos del interior eran defensores del federalismo, equiparándolo con la democracia y la libertad. La experiencia amarga del centralismo extremo que España ejerció sobre sus colonias los impulsó a oponerse a una dependencia formal de la metrópoli. Por otra parte, los unitarios de Buenos Aires estaban convencidos de que solamente ese sistema podía unificar a las provincias, salvando las enormes diferencias regionales especialmente de índole política. Su argumento se complementaba con el hecho de que la fuente principal de ingresos provenía de los impuestos de importación y exportación recaudados en Buenos Aires, que era el único puerto.

El conflicto fue dominado por la dictadura de Juan Manuel de Rosas, (1829-1852) quien defendía por una forma federalista y logró controlar a los jefes locales sometiéndolos a su autoridad.<sup>1</sup> A pesar de que este acuerdo quedó debidamente formalizado en 1862, las raíces del regionalismo exacerbado no lograron ser erradicadas. La estructura partidaria del país es un buen ejemplo de lo anterior.

Desde la segunda mitad del siglo XIX se advirtió una marcada tendencia a formar grupos políticos con clientela local, pero buscando influir en las decisiones nacionales. El gobierno federal introdujo varios mecanismos electorales buscando la liquidación de estas diferencias; sin embargo, tanto la Ley Saénz Peña de 1912 como el Sistema Hondt de representación pro-

<sup>1</sup> Ayarragaray, Lucas. *La anarquía argentina y el caudillismo*. J. Lajociane y Cía. Buenos Aires, 1935, pp. 46-49.

porcional adoptado en 1963 han favorecido únicamente a los partidos grandes sin lograr su objetivo de reagrupar a las organizaciones provinciales.

La actividad partidaria de 1812 a 1890 se redujo a dirimir las diferentes opiniones entre el grupo dominante sobre dos problemas: el de la forma de gobierno 1812-1862 y la situación de Buenos Aires 1862-1880. El primer periodo vio la formación de los partidos Federalistas y Unitario; el segundo, la del Autonomista y el Nacional; los cuatro eran representantes de diversos sectores de la clase dirigente.

En la segunda mitad del siglo pasado Argentina empezó a experimentar transformaciones profundas. El aumento de la inmigración europea combinado con progresos considerables en la agricultura, la industria y el comercio, produjo cambios sustanciales en la sociedad. Sin embargo, la estructura política permaneció idéntica.

Fueron los miembros de estos nuevos grupos quienes presentaron los primeros visos de oposición a la oligarquía, que para entonces no era la única depositaria del poder económico. La formación de la Unión Cívica Radical, en 1891, obedeció a esta demanda de participación fuertemente influida por los movimientos que conmovieron a Europa en los cincuentas. Su programa fue tibio en objetivos. Se concretaron a exigir el ejercicio del libre voto y a oponerse al excesivo centralismo que, en detrimento del poder que correspondía a las provincias, estaba ejerciendo el gobierno en Buenos Aires. La UCR se integró con el resultado de la expansión económica: la clase media y el proletariado emergente, aunque la élite dirigente del partido se identificaba más plenamente con las actitudes políticas e intereses económicos de los conservadores.<sup>2</sup>

Los acontecimientos de 1930 fueron precedidos por varios cambios en la estructura partidaria. Surgió el Partido Socialista Independiente, mientras que varias organizaciones conservadoras que habían funcionado a nivel provincial unieron sus fuerzas para formar el Partido Demócrata Nacional. Ambos grupos se aliaron a una fracción disidente de los radicales para apoyar el golpe de Estado que derrocó a Irigoyen, quien había sido electo para un segundo periodo en 1928. Entre 1930 y 1943 esta alianza, llamada Concordancia, controló el gobierno con dos presidentes radicales disidentes; general Agustín F. Justo y Roberto Ortiz, a cuya muerte, en 1941, siguió Ramón Castillo del grupo conservador.

Entre las dos guerras mundiales Argentina sufrió cambios importantes, mismos que alcanzaron su punto más crítico durante el periodo que dominó la Concordancia. La migración a las ciudades, principalmente a Buenos Aires, tuvo como consecuencia el surgimiento de un nuevo grupo que debía ser incorporado al proceso productivo. Además de una miseria

<sup>2</sup> Puiggros, Rodolfo. *Pueblo y oligarquía*. J. Alvarez Editorial, pp. 86-89.

infrahumana, trajeron consigo sus concepciones tradicionales acerca de la autoridad.” “La figura paternalista de un dirigente poderoso resulta profundamente atractiva entre los recién llegados a las ciudades”, señala Hobsbawm.<sup>3</sup> El proceso de traslación de sus valores de dominio tradicionales se da muy fácilmente con la aparición de un líder carismático.

Aun después del golpe de 1943 estos grupos de marginados seguían ignorados por los partidos. La clase obrera empezó a plantear demandas airadas de reforma social y finalmente la nueva burguesía industrial y comercial, que resultó beneficiada con la segunda guerra, exigía la iniciación de un proceso de desarrollo independiente del exterior en su propio bien. Había un consenso claro acerca de la necesidad de tener un gobierno nacionalista.

Desde la designación de Juan Domingo Perón como director del Departamento de Trabajo y Previsión, bajo el régimen golpista de 1943, su figura ha dominado el escenario político argentino hasta nuestros días. El fenómeno del peronismo no es insólito en sus características generales; otros países del hemisferio sur experimentaron movimientos similares. Sin embargo, es único en tanto, a pesar de haber sido reprimido en ocasiones violentamente después de la caída del líder en 1955, y a través de decretos que proscribían sus actividades, logró sobrevivir, siendo capaz de reincorporar a su dirigente máximo 18 años más tarde.<sup>4</sup>

Los militares hicieron esfuerzos por desterrar todo rasgo del peronismo. En dos ocasiones se celebraron elecciones para elegir presidente de la República, en las cuales la UCR resultó triunfadora, ya que era el único grupo organizado aparte del justicialismo. Ambos gobiernos fueron débiles, debido a la polarización de fuerzas y a la continua participación de los militares. Los cuerpos legislativos carecieron de influencia y el panorama político se redujo a la discusión sobre la suerte económica del país y al conflicto entre peronistas y antiperonistas.

Los militares asumieron nuevamente el poder en 1966, disolviendo el Congreso, prohibiendo la actividad de los partidos y confiscándoles sus propiedades. La junta compuesta por representantes de las tres fuerzas armadas cedió sus facultades a Onganía (junio de 1966 a junio de 1970), pero las disturbios en el interior del país, especialmente en Córdoba y Rosario, así como una ola de violencia bastante generalizada llevó a Levingston (junio 1970 a marzo 1971) a la presidencia. Diversos grupos políticos del país formaron un frente contra las autoridades militares. El otrora bloque monolítico de las fuerzas armadas sufrió serios cambios en

<sup>3</sup> Hobsbawm, Eric J. “Peasants and Rural Migrants”, pp. 45-65. En Claudio Veliz Ed. *The Politics of Conformity in Latin America*. Oxford University Press. London and New York.

<sup>4</sup> Más adelante aportamos nuestra explicación a este fenómeno.

su balance interno de poder, aumentando la tensión.<sup>5</sup> En 1971 el presidente Lannuse anunció la celebración de elecciones presidenciales en marzo de 1973. Éstas significaron el reconocimiento del peronismo como fuerza política del país, y por consiguiente el triunfo de sus candidatos.

## 2. Partidos conservadores

A lo largo del siglo XIX mantuvieron el control del gobierno a base de concesiones mínimas a los nuevos sectores. En 1916 fueron derrotados en las elecciones presidenciales por un joven grupo radical (UCR). Como señalamos anteriormente, gracias a la alianza con los disidentes de otros partidos lograron participar en el gobierno de 1930 a 1943. Durante los largos años del peronismo sufrieron varios reveses. La política justicialista contravino siempre los principios básicos de los conservadores, especialmente en materia agraria. Después del golpe de 1955 hubo nuevos intentos por agrupar fuerzas dispersas, las que también atravesaron por el periodo crítico de alineación con respecto al peronismo. Su plataforma consistió en una oposición abierta al antiguo régimen y en un intento por controlar los sindicatos.

Los resultados electorales son en ocasiones muy pobres indicadores del poder y la influencia de un partido. Sin duda que, a pesar de un aparente descenso cuantitativo en las urnas, los grupos de la derecha han aumentado su capacidad de negociación con los distintos regímenes desde la salida de Perón. José Luis Imáz realizó un buen trabajo tendiente a demostrar esta falacia.<sup>6</sup> La cohesión de los seguidores de esta corriente no está centrada en una organización partidaria, sino en una serie de grupos periféricos como Sociedad Rural, Asociación de Industriales, Banqueros, Compañías de Seguros y otras similares. Sus vínculos familiares y sociales les han permitido incrementar su ascendiente, particularmente con ciertos estratos de los militares. La alianza tradicional con la Iglesia se ha robustecido y es otra arma de presión que han utilizado en momentos difíciles. Su influencia fue notable durante el gobierno de Onganía.

La política económica de Krieger Vansena redundó en un deterioro de la producción rural; la violencia en el país se generalizó y la represión a la actividad política también afectó a grupos conservadores, los que negociaron el cambio de dirigentes y ejercieron presiones para lograr el retorno de los civiles.

<sup>5</sup>Después de la caída de Frondizi, se planteó claramente una distinción entre los Gorilas (Rojas, Torrazo Montero) y los legalistas (Onganía Rauch y Villegas) estos últimos advocaban el retorno al gobierno civil.

<sup>6</sup> Imaz, José Luis de. *Los que mandan*. Eudeba, 1965, pp. 48-75.

Los intentos por aglutinar sus fuerzas bajo un solo mando han sido varios e infructuosos: la Unión Nacional en 1912, la Concentración Nacional en 1922, el Partido Demócrata Nacional desde 1931 hasta 1958 y, finalmente, la Federación Nacional de Partidos Conservadores.

a) Federación Nacional de Partidos Conservadores (FNPC)

Esta nueva organización heredó la misma suerte de sus antecesores. La dispersión de los grupos conservadores por actividad, región y dirigente es imposible de ser abarcada en un comité central. No cuentan con políticos profesionales entre sus cuadros dirigentes y la escasa actividad que logran despertar en períodos electorales se disipa inmediatamente. Su plataforma reúne los principios tradicionales de la filosofía conservadora argentina: libre empresa, no intervención estatal en la economía y absoluto respeto y protección a los intereses de los terratenientes. Incluyen críticas incluso contra organizaciones internacionales dedicadas al campo (FAO) y pretenden demostrar lo innecesario de la reforma agraria.

La FNCP es, sin embargo, la tercera fuerza electoral después de peronistas y radicales. En 1956 Vicente Solano Lima se separó del grupo conservador para formar su propia organización.

b) Partido Demócrata Conservador Popular. Esta fue la fracción que abandonó el antiguo Partido Demócrata Nacional en 1956. La razón central de la disensión estribó en una actitud distinta del grupo con respecto al peronismo. Consideró Solano Lima su dirigente principal, que la supresión de los derechos políticos de los grupos justicialistas era ilegal y que en consecuencia se debería ejercer presión para que se les permitiera participar activamente.<sup>7</sup> En realidad, este líder, como los de otros grupos, la UCR entre otros, buscaba una posición ecléctica que le permitiera incorporar algunos grupos peronistas menos radicales. En 1963 y 1970 pactó alianzas con radicales y justicialistas buscando primero su elección como presidente y posteriormente el retorno de los civiles al gobierno. En ambas ocasiones con poco éxito. Recientemente ha sufrido escisiones internas y su importancia electoral es imperceptible.

c) Unión del Pueblo Argentino (UDELPA). El general Pedro Aramburu, quien encabezó el gobierno provisional que sustituyó a Perón, constituyó este partido en 1963. Su gestión le dio cierta popularidad entre los grupos tradicionales, quienes le dieron su apoyo económico para lanzarse a esta aventura. "Orden en todos los Órdenes" fue la bandera del partido eminentemente personalista, con un programa ambiguo que le daba a su dirigente mayor atractivo con otros sectores conservadores. Destacó la

<sup>7</sup> Es esta manifestación de lealtad lo que le significó haber sido escogido por Cámpora como candidato a la vicepresidencia.

importancia del desarrollo agrícola sobre el industrial, resaltando la tradición rural del país. Exigió la desnacionalización del petróleo y los ferrocarriles y una mayor libertad de empresa. El asesinato de Aramburu en 1970 significó el fin de esta organización.

d) Grupos extremistas de la derecha. Durante los sesenta se puso de moda la formación de ligas de defensa de los intereses nacionales. Algunas de éstas fueron la Liga Republicana, Alianza Nacionalista, Legión de Mayo y la Legión Cívica. Su importancia electoral es nula.

### 3. *Partidos radicales*

La Unión Cívica Radical de Argentina y el Partido Radical de Chile tuvieron rasgos sociológicos similares en su formación. Ambos fueron el resultado de la miopía conservadora respecto a la necesidad de incorporar a la nueva clase media y el proletariado emergente.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la oligarquía concentró esfuerzos en el desarrollo de la pampa como base de las exportaciones nacionales. El país se convirtió en el granero y principal abastecedor de carne de la Gran Bretaña. Los distintos gobiernos negociaron inversiones cuantiosas, particularmente británicas, en ferrocarriles, bancos, comercio y la nueva industria. La economía dependía totalmente de Inglaterra.

En 1880 la situación de marginación política se hizo intolerable para amplios sectores que eran producto de ese crecimiento. Leandro Alem e Hipólito Irigoyen formaron un grupo que participó de manera destacada en un intento de golpe de Estado que, si bien fracasó, condujo a la renuncia del Presidente Miguel Juárez Celman. Once años después nació la Unión Cívica Radical bajo el liderazgo de Irigoyen, quien fue su dirigente hasta 1930.

Los conservadores habían diseñado un sistema electoral que garantizó su dominio a lo largo del siglo pasado. La UCR rechazó desde el principio cualquier invitación para participar en una contienda claramente antidemocrática. La estrategia abstencionista de los primeros años se modificó ante la alternativa de utilizar métodos revolucionarios y violentos a fin de lograr su participación en el gobierno.

Algunos sectores conservadores consideraron importante y urgente su incorporación, en unas elecciones honestas, y aun permitirles obtener triunfos aislados, con lo que esperaban un cambio de actitudes de los radicales respecto al status quo económico y social. Su condición de parias políticos ciertamente no beneficiaba a nadie.”<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Puiggros, Rodolfo. *El irigoyenismo*. J. Alvarez Editorial. Buenos Aires, 1965, pp. 68-69.

A fines de la primera década del presente siglo la UCR había logrado un apoyo considerable entre los pequeños comerciantes y artesanos radicados en las ciudades costeras, los obreros de las grandes congeladoras del puerto, ferrocarrileros y otros grupos emergentes. En el interior la clase media profesional se afilió a los radicales en un esfuerzo por acabar con el dominio tradicional de la capital sobre las provincias.

El presidente Roque Sáenz Peña, miembro del ala "progresista" de los conservadores, introdujo en 1912 la ley que lleva su nombre, en virtud de la cual se implantó el voto secreto, concediéndose dos tercios del total de los diputados de cada provincia al partido con mayor número de sufragios y el tercio restante al partido derrotado. De esta manera los radicales aseguraron su participación en la Cámara de Diputados.

En 1916 la UCR logró llevar a la presidencia a Hipólito Irigoyen y a una mayoría a la Cámara de Diputados. El Senado siguió bajo control de los conservadores, obstaculizando las reformas introducidas por el nuevo gobierno. El matiz principal de la administración irigoyenista fue eminentemente nacionalista. Se opuso a las presiones de participar al lado de Inglaterra en la Primera Guerra Mundial, y hacia finales de su periodo fundó Yacimientos Petrolíferos Fiscales, empresa nacional que si bien no desplazaba a las compañías extranjeras, sentaba las bases para una expropiación futura.<sup>9</sup>

Las grandes diferencias de clase y *status* de los miembros de la UCR generaron actitudes políticas opuestas desde su fundación, aunque alcanzaron su punto más crítico durante el gobierno de Alvear, sucesor del líder y fundador. Aquél, miembro prominente del grupo de terratenientes y de gran arraigo en los sectores de clase media alta de los radicales, se opuso al programa de reformas de su partido. En vísperas de las nuevas elecciones Irigoyen formó un nuevo grupo denominado Unión Cívica Radical Personalista, que se enfrentó en 1928 al ala tradicional llamada Unión Cívica Radical Anti-Personalista.

La segunda administración de Irigoyen fue trágica. El viejo líder perdió el control de ramas importantes del ejecutivo. La depresión económica mundial afectó el pujante intercambio comercial de Argentina con la Gran Bretaña y otros países europeos. Unido a lo anterior, la corrupción de los miembros más prominentes de su gobierno condujo al golpe de Estado encabezado por la otra fracción de la UCR, los disidentes del Partido Socialista Independiente y los conservadores. La revolución de 1930, como se le conoce a este movimiento, fue un periodo tan ambiguo como la misma alianza que constituyó el gobierno. Las elecciones provinciales fueron controladas por el gobierno, desconociendo triunfos abruma-

<sup>9</sup> *Idem*, pp. 96-97.

dores de los radicales personalistas. Los seguidores del gobierno denominaron a este periodo el “Fraude Patriótico”, buscando la conciliación entre la necesidad nacional y cierta línea de conducta antidemocrática.

En 1945 surgió el Movimiento de Intransigencia y Renovación encabezado por Ricardo Balbín y Arturo Frondizi, que se convirtió en el ala progresista de UCR. Dos años más tarde publicaron su programa de acción en el que demandaban la nacionalización de la industria eléctrica, de los transportes y los monopolios extranjeros. El documento fue redactado por Moisés Lebenthal, Gabriel del Mazo y A. Frondizi. Durante el periodo peronista constituyeron la fuerza de oposición más representativa.

Después del golpe de 1955 las divisiones internas de los radicales se agudizaron. Los moderados apoyaron el gobierno por atraer a los peronistas; este fenómeno, que aquejó a todos los grupos políticos argentinos, llevó al ala encabezada por Frondizi a defender en los tribunales a varios dirigentes obreros justicialistas, procesados por Aramburu. Este acercamiento le significó apoyo entre el electorado peronista e igualmente produjo la escisión más seria de la UCR. En 1956 celebraron una asamblea nacional en la que Frondizi fue designado candidato a la Presidencia y una figura obscura de su fracción para vicepresidente. Un mes después Balbín y Sabattini abandonaron la UCR para formar la Unión Cívica Radical del Pueblo y la mayoría pasó a ser conocida como la Unión Cívica Radical Intransigente.

Los dirigentes de ambas facciones de la UCR fueron los principales contendientes en las elecciones presidenciales. Perón ordenó a sus seguidores apoyar la candidatura de Frondizi, quien propuso como parte de su plataforma electoral una serie de proyectos, como la amnistía a los dirigentes justicialistas detenidos, el restablecimiento de una sola central de trabajadores, aumentos de salarios y otras demandas de los simpatizantes del peronismo.

El líder exiliado en Madrid explicó posteriormente: “mi decisión tenía que mostrar al pueblo argentino que la última gran esperanza siempre sería el peronismo.”<sup>10</sup> Frondizi tenía pocas posibilidades de cumplir las promesas de su campaña dada la raquíctica maquinaria de movilización popular de que disponía y especialmente la actitud poco favorable de los militares a nuevas reformas obreras.

Frondizi fue un candidato conciliador y una vez como presidente tuvo que cumplir los compromisos irreversibles que había pactado con los nacionalistas, a quienes concedió posiciones prominentes en su gobierno, a los católicos les permitió el establecimiento de varias universidades y a los peronistas un aumento de sesenta por ciento en los salarios. El deterioro

<sup>10</sup> Entrevista concedida por Juan Domingo Perón el 1º de septiembre de 1960 en Madrid a Robert J. Alexander, consignada en su libro *Latin American Political Parties*. Praeger Publishers. New York, 1973, pp. 90-91.

de la economía nacional y la actitud hostil de las fuerzas tradicionales le impidieron continuar con su programa. Los recursos naturales no pudieron ser nacionalizados, la compañía Yacimientos Petrolíferos Fiscales llevó a cabo negociaciones que permitieron la explotación directa del petróleo por la Standard Oil y, finalmente, tuvo que invitar al capital extranjero para aliviar las presiones de sectores importantes de la industria. Su política exterior sufrió serias modificaciones. Los asesores presidenciales favorecieron una alineación incondicional con los Estados Unidos, especialmente durante la crisis cubana de 1962. El sueño de la tercera fuerza de los peronistas también se extinguía con estas medidas.

El entusiasmo inicial de grupos importantes lo llevó a diseñar una política imposible de agrupación entre peronistas, radicales Intransigentes y la nueva izquierda. Los primeros le retiraron su apoyo, por instrucciones del líder, en cuanto se tomaron las primeras medidas que contravinieron los términos del apoyo a su candidatura. La nueva izquierda permaneció afiliada a la UCRI especialmente un grupo llamado Movimiento Marxista Nacional, encabezado por Jorge A. Ramos y Rodolfo Puiggros.

La reforma al sistema electoral era una de las medidas de acercamiento que Frondizi tenía en mente. Sus consejeros le sugirieron esperar el resultado de unas elecciones provinciales poco importantes antes de tomar una decisión. En éstas los peronistas votaron a favor de la UCRI, por lo que las reformas se consideraron innecesarias. Un año más tarde, en los comicios en 10 provincias y del Congreso, bajo el viejo sistema Sáenz Peña, los peronistas obtuvieron mayoría en la mitad de las provincias y un tercio de los escaños del Congreso.

Este error de Frondizi le significó su deposición de la Presidencia de la República. Los militares no estaban preparados para un retorno peronista. Durante este periodo el UCRP se convirtió en la principal fuerza de oposición a Frondizi.<sup>11</sup>

Entre 1957 y 1964 ambos grupos se disputaron los favores del electorado radical. El balance fue siempre bastante equilibrado. En 1963 Frondizi se separó del UCRI para formar el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). Esta fracción minoritaria ganó el apoyo de los grupos más progresistas, atrayendo al Movimiento Marxista Nacional. En las elecciones de 1965 la UCRP obtuvo una mayoría considerable sobre la UCRI, cuya votación fue inferior al MID. La popularidad de Frondizi fue el elemento central del triunfo de la fracción minoritaria.

Después del decreto de proscripción de los partidos en 1966, el MID siguió organizado sobre la base de una serie de actividades proselitistas

<sup>11</sup> Llamaban a Frondizi "El Traidor". Se opusieron a la estabilización de precios, a la política petrolera y a las reformas electorales. Tuvieron cuidado de no criticar la invitación al capital extranjero ya que Illia, miembro de su partido, seguiría esta política.

y de concientización, usando entre otros medios el diario *El Clarín*. En 1972 hubo intentos de aliarse con FREJULI, pero los grupos extremistas no manifestaron mayor interés especialmente por Frondizi, por lo que éste entró en pugna con la derecha del movimiento, encabezada por Juan Manuel Abal Medina.

a) Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). Las constantes escisiones que ha sufrido la Unión Cívica Radical, desde su fundación en 1891, tienen un punto en común. Todas han sido el resultado de diferencias personalistas; el contenido ideológico es irrelevante, y en consecuencia sus plataformas de campaña son esencialmente iguales. El triunfo de una fracción ha significado que los derrotados se conviertan en fuerza de oposición a las estrategias del partido en el poder.

La UCRP, UCRI y MID han sido formaciones con orientación centrista, encaminados a lograr el apoyo de la clase media a pesar de sus objetivos de partidos de masas. El acercamiento con grupos de obreros ha sido momentáneo y coyuntural, especialmente ahora que el justicialismo ha tomado nuevamente el control del proletariado.

“La organización tradicional de los radicales ha descansado desde su fundación en el comité local que efectivamente funciona. Los distintos comités envían delegados a la Convención Nacional Anual que es órgano elector de los candidatos a la Presidencia y Vice-Presidencia. El líder sigue siendo la figura central de la UCR.”<sup>12</sup>

En 1970, la UCRP rompió con la tradicional oposición al peronismo para formar una alianza denominada Hora del Pueblo. El objetivo de esta simbiosis fue presionar al general Lanusse para que llevara adelante su programa de democratización. Las elecciones de marzo de 1973 y la Hora del Pueblo hicieron cobijar esperanzas en una futura alianza entre UCRP y el FREJULI. Su dirigente principal, Ricardo Balbín, se negó a aceptar la vicepresidencia tanto al lado de Cámpora como de Perón. Sin embargo, él mismo se presentó como candidato obteniendo una votación dos veces menor que la del FREJULI. Sus diputados se opusieron a la renuncia presentada por Cámpora y Solano Lima sobre la base de que aceptarlo implicaría una burla “al proceso democrático”.

La UCRP está formada por tres facciones diferentes: unionistas encabezados por Miguel Zaval Ortiz y Carlos Perette, su organización es abiertamente conservadora; el Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR, fundado por Frondizi en 1945) guarda la tradición irigoyenista del líder como centro de la estructura del partido y la necesidad de formular una política pragmática, alejada de programas preconcebidos. Desde 1956 su dirigente ha sido Ricardo Balbín y representa el grupo mayoritario

<sup>12</sup> Snow, Peter. *Argentine Radicalism*. Iowa University Press, 1965, pp. 108-109.

dentro de la UCRP; finalmente el Movimiento de Intransigencia Nacional (MIN) dirigido por Sabattini y de cuyas filas salió el presidente Arturo Illia.

La UCRP tiene su fuerza principalmente localizada en la capital, aunque también en las provincias de Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y Santiago del Estero, cuenta con un número considerable de seguidores. En las elecciones de marzo de 1973 derrotaron en la ciudad de Buenos Aires al influyente candidato del ala conservadora del FREJULI al Senado. El voto de la mujer de clase media fue definitivo, aunque también los antecedentes antisemitas de Sorondo le ganaron la antipatía de la comunidad judía.

#### 4. Partidos socialistas

El surgimiento del movimiento socialista argentino está estrechamente vinculado a la llegada de los inmigrantes europeos hacia finales del siglo pasado. Algunos de ellos habían sido dirigentes o simplemente miembros de los distintos movimientos sindicalistas de sus respectivos países. En la ciudad de Buenos Aires, los alemanes formaron los Vorkwarts, los italianos el Fascio dei Lavoratori y los españoles la Agrupación Socialista; sus objetivos eran puramente trade-unionistas sin la intención de participar en la política nacional.<sup>13</sup> Pronto devinieron en una organización partidaria encabezada por el primer disidente de la Unión Cívica Radical, el doctor Juan B. Justo. Con anterioridad fundaron la Federación Obrera de la República Argentina (FORA), que fue el primer intento de crear una central de trabajadores y el Partido Socialista de los Obreros (PSO) empezó a publicar su periódico la Vanguardia, que aún circula semanalmente.

En 1904 obtuvieron su primer asiento en la Cámara de Diputados y posteriormente lograron una mayor representación debido a la política abstencionista de la UCR. Durante el régimen de Irigoyen presentaron una fuerte oposición a la política trazada por el líder radical a quien consideraban un demagogo. Para 1930 el divisionismo personalista, aunque más ideológico que el de los radicales, había dado como resultado cinco nuevas fracciones independientes, incluyendo el Partido Comunista (1920), algunas de las cuales participaron en el gobierno de la Concordancia y, por consiguiente, en el llamado "Fraude Patriótico".

Durante la segunda y tercera década de este siglo el movimiento socia-

<sup>13</sup> Oddone, Jacinto. *Historia del socialismo argentino*. Talleres Gráficos La Vanguardia. Buenos Aires, 1934, p. 293.

lista logró el apoyo casi unánime de los sindicatos.<sup>14</sup> Unas semanas después del golpe de 1930 formaron la Confederación General de los Trabajadores (CGT), la que tuvo una existencia muy efímera como bloque. Cinco años más tarde renació la Unión Sindical Argentina, situación que prevaleció hasta la unión final de la CGT bajo el régimen de Perón.

A pesar del apoyo de los obreros, los partidos socialistas no lograron atraer a los migrantes rurales de los treintas; algunos grupos incluso los hostilizaron al considerarlos “abaratadores de la mano de obra”. Ciertamente que no hubo esfuerzos significativos por representar a estos marginados, debido probablemente al aburguesamiento de los dirigentes principales.

El peronismo prácticamente liquidó el movimiento socialista, al quitarle las banderas que tradicionalmente había sostenido.<sup>15</sup> La generación de hijos de inmigrantes, estaba menos convencida de las ideas anarco-sindicalistas de la vieja guardia y les resultaba más atractivo el tono del justicialismo. *La Vanguardia* fue proscrita y una muchedumbre quemó las oficinas del PSO.

Durante este periodo hubo cambios en la composición del partido. La clase media empezó a dominar los cuadros dirigentes, lo cual produjo una escisión importante en 1958, de la cual resultaron el Partido Socialista Demócrata (PSD) y el Partido Socialista Argentino (PSA). El PSD adoptó una línea conciliadora con diferencias mínimas de la UCRP. Se opusieron al peronismo y al comunismo, predicando una izquierda humanista, racionalista y anticlerical. Sus dirigentes Américo Chiolli y Nicolás Repetto (hasta su muerte) fueron miembros de la vieja guardia del Partido Socialista.

El PSA se pronunció desde su fundación por el uso de métodos violentos a fin de lograr una actitud democrática de los distintos gobiernos. Exigía la participación de los obreros en la dirección de las empresas, la nacionalización de la banca y la distribución de la tierra sin ninguna compensación a los propietarios.

El movimiento peronista amenazó a principios de los sesentas con seguir el ejemplo de Castro y anunció su apoyo a la línea radical del PSA, cuyos dirigentes se negaron a aceptar una alianza con el justicialismo ante la perspectiva de verse obligados a tomar una posición extremista en la práctica. Actualmente la fuerza de estos grupos ha sido reducida a su mínima expresión, especialmente con el triunfo del FREJULI y el surgimiento de grupos guerrilleros de izquierda.

<sup>14</sup> *Idem*, p. 310.

<sup>15</sup> Perón siendo ministro del Trabajo logró la modificación de la Ley de Asociación Profesional en virtud de la cual los sindicatos debían obtener su registro ante las autoridades para entablar negociaciones con los empresarios. Esta fue otra forma de restar influencia a los socialistas.

## 5. Partido comunista

El PCA, como señalamos anteriormente, surgió de las filas socialistas; un grupo se separó para formar el Partido Socialista Internacional en 1918, adoptando el nombre dos años después. En 1930 el movimiento comunista internacional se agitaba entre dos grandes tesis respecto al futuro de la revolución mundial: la posición de Stalin y la de Trotsky. El primero, refiriéndose a los problemas internos del Partido comunista norteamericano decía:

“Sería un error no tomar en cuenta las características del capitalismo americano. El Partido comunista debe hacerlo. Pero sería aun más grave, si orientáramos la actividad del partido de acuerdo con esas características específicas. Los partidos comunistas incluyendo al americano, deben basarse no en las características del capitalismo en su propio país, sino en los rasgos generales que siempre son los mismos en todos los países. Es en este punto donde radica el internacionalismo de los partidos comunistas. Las características particulares son sólo un complemento de las generales.”

Trotsky se inclinaba por la postura opuesta, “el respeto a las peculiaridades de cada país, aseguraría el triunfo del movimiento internacional”.

La línea del PCA fue stalinista y continúa orientada hacia Moscú. En los treintas se pronunció por el Frente Popular, pero nunca ha logrado apoyo significativo entre los obreros. La clase media intelectual ha formado otros grupos como el Movimiento Marxista Nacional y el Trotskista. A pesar de lo anterior ha sido proscrito varias veces. La CGT cuenta con una organización minoritaria denominada Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), que incluye a obreros de la construcción, de la industria química y empleados de la rama hotelera. *Nuestra Palabra* es el órgano oficial del partido, y *Nueva Era* el periódico del Comité Central.

## 6. Partido Demócrata Cristiano (PDC)

Los socialistas cristianos se organizaron desde la segunda década del presente siglo, aunque no fue hasta 1955 cuando surgieron como partido. Por esta razón no es sorprendente que dos años después de su fundación hubiesen obtenido una votación considerable. En 1961 hubo una confrontación entre los dirigentes de orientación centrista y el ala progresista; éstos ganaron el control bajo el liderazgo de Horacio Sueldo. Al año siguiente se anunció una “política de apertura” que en realidad era una invitación a las fuerzas peronistas dispersas. La nueva corriente intentaba “atraer a aquellos que han sido injustamente excluidos de la vida política,

económica y social.”<sup>16</sup> Su plataforma sufrió reformas sustanciales, incluyendo demandas de cancelación de los contratos concedidos a empresas extranjeras para la explotación del petróleo, separación del Fondo Monetario Internacional, nacionalización de la banca y el control de cambios. Asumieron posturas antimilitaristas y antinorteamericanas.

En resumen, las bases para captar el justicialismo en pleno. Los resultados no fueron muy alentadores, ya que aquéllos sólo accedieron a colaborar en la instalación y funcionamiento de algunas cooperativas, pero sobre arreglos estrictamente regionales. A finales de ese mismo año, trataron de unirse con los radicales intransigentes, peronistas y otros para formar un Frente Nacional Popular, pero finalmente se retiraron de las negociaciones. En 1963 le ofrecieron apoyo para la Presidencia de la República a Raúl Matera, quien fue secretario de coordinación del movimiento justicialista. Los militares vetaron su candidatura y Sueldo tuvo que postularse. A éste se le acusó de haber recibido instrucciones de Perón en Madrid,<sup>17</sup> por lo que a partir de 1966 la democracia cristiana trató de desplegar una política tendiente a demostrar las ventajas del justicialismo, pero señalando que no era indispensable la presencia del líder a fin de llevar a cabo las reformas planteadas; incluso lanzaron fuertes ataques a la administración peronista, culpándola de las dificultades económicas del país. Sus esfuerzos redundaron en un repliegue de los seguidores de aquel que habían logrado incorporar.

El PDC no tiene posibilidades de alcanzar la importancia de sus equivalentes en Chile y Venezuela ya que ha seguido estrategias equivocadas. En primer lugar, nunca buscó el apoyo de los sectores cristianos de la clase media entre quienes pudo haber tenido impacto y finalmente, que es la más grave, la idea de atraer al peronismo mediante la crítica a la figura del líder fue un error irreversible. Es probable que alcance cierta fuerza mediante la incorporación de los llamados sindicatos independientes, aunque éstos son poco importantes dentro de un movimiento obrero como el argentino.

## 6. Peronismo

La bibliografía sobre este fenómeno es muy amplia; abarca prácticamente todas las corrientes, y su valor crítico es bastante desigual. A fin de evitar los lugares comunes y la repetición innecesaria de detalles, trataremos de agrupar las distintas interpretaciones y aportar nuestra conclusión.

<sup>16</sup> Convención Nacional de la Democracia Cristiana, p. 35. Citado por Williams, E. J. en *Latin American Christian Democratic Parties*, pp. 201-204.

<sup>17</sup> Idem, p. 203.

a) El punto de vista liberal, compartido ampliamente por el Partido Comunista Argentino consideró al peronismo como un movimiento fascista; esta corriente aún subsiste, especialmente entre la extrema derecha e izquierda latinoamericana. Su conclusión es falsa, dado que la estrategia fascista dependió de la liquidación de los sindicatos, mientras el justicialismo propició el crecimiento y la consolidación del movimiento trade-unionista. Otro error craso fue el no tomar en cuenta que las fuerzas tradicionales del país (terratenientes, industriales conservadores y la burguesía comercial) fueron los enemigos más acérrimos de Perón y el fascismo descansó en estos grupos para lograr el éxito.

Los autores extranjeros principalmente polítólogos y sociólogos norteamericanos han adoptado esta línea de interpretación.<sup>18</sup> Si bien no utilizan abiertamente el concepto fascismo, su análisis descansa sobre la idea de un régimen autoritario, dictatorial, términos equivalentes al anterior a cuya conclusión llegan después de encontrar que el peronismo nunca se ajustó a los parámetros de las democracias occidentales. El esquema de análisis de la teoría de la modernización es insuficiente para explicar el fenómeno, ya que no toma en cuenta los antecedentes históricos y económicos en cuyo marco se dio el peronismo.<sup>19</sup> Lipset lo consideró en el extremo del absurdo, como un “fascismo de izquierda”, lo que implica una confusión lamentable de las más elementales categorías de análisis.<sup>20</sup>

b) El segundo grupo de opiniones está constituido por los “terceristas”, para quienes

la revolución justicialista es una tercera forma que se está desarrollando en el escenario internacional. Es un nuevo tipo de revolución dándose en todos los países colonializados y dependientes de África, Asia y América Latina: la revolución de la nueva democracia. Desde el punto de vista económico conduce a la nacionalización de los intereses imperialistas y sus agencias locales. La revolución justicialista está logrando este objetivo y representa el momento tradicional entre el fin del capitalismo dependiente y el surgimiento de la sociedad socialista.<sup>21</sup>

El autor escribió lo anterior hacia finales de 1953; para esta corriente el peronismo era la fórmula ideal en contra del imperialismo y de la oligarquía, por lo que era importante apoyarla a fin de desarrollar la re-

<sup>18</sup> Algunos de estos trabajos son: Alexander, Robert J. *The Perón Era*, 1951; Blankenstein, George I. *Perón's Argentina*, 1953; Whitaker, Arthur P. *Argentina, 1964*; Main, Mary. *The Woman of the Whip*; Kilpatrick, Jeane *Leader and Vanguard in Mass Society: A Study of Peronist Argentina*, 1972.

<sup>19</sup> El libro más notable de este tipo en castellano es Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*. Paidos. Buenos Aires, 1962.

<sup>20</sup> Lipset, Seymour Martin. *Political Man*. Doubleday. Nueva York, 1960.

<sup>21</sup> Artesano, Eduardo. *Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico*. Buenos Aires, 1953, pp. 116-123.

volución democrática burguesa. Señalan la incapacidad del peronismo para consumar la revolución socialista y en consecuencia su superación por el proletariado.<sup>22</sup>

c) La ultraizquierda consideró a Perón como un representante aliado de la oligarquía argentina. Niegan que se dio un conflicto entre los sectores tradicionales y el justicialismo; en consecuencia afirman que las clases trabajadoras fueron engañadas por el efecto de su propia desesperación y la acción de un hábil demagogo.<sup>23</sup>

Es importante recordar que la primera peculiaridad de Argentina en comparación con otros países del continente es que los campesinos no existen como clase social. El capitalismo agrario ha sido preeminente en el sector rural desde los inicios del desarrollo económico del país; desde entonces había una fuerza de trabajo asalariada y en este sentido la pampa se parece más a Australia y Canadá que a los países andinos. Parece que se ha hecho caso omiso, igualmente, del importante proceso de urbanización de Argentina, que cuenta con un 70% del total de su población viviendo en las ciudades.

Otra peculiaridad es que antes de 1930 la tasa de crecimiento económico era la más alta de América Latina como resultado de la expansión del sector externo. Para 1929 Argentina había sentado las bases de un capitalismo competitivo, su industria estaba altamente diversificada. En consecuencia, la crisis mundial de 1929 generó un proceso de sustitución de importaciones más intenso que en cualquier otro país del continente, dado que la estructura de consumo era más completa y diversificada. La oligarquía no podía permitir que la redistribución del ingreso que se había iniciado en las décadas anteriores siguiera adelante. Por lo que dieron su apoyo a un sistema fraudulento de elecciones y a una serie de mecanismos que les permitiera mantener sus privilegios intactos.<sup>24</sup>

El proceso de sustitución de importaciones, el desarrollo de la burguesía nacional y del proletariado industrial, se aceleraron rápidamente durante la Segunda Guerra Mundial. Permaneció sin embargo una estructura económica que garantizó los principales beneficios en favor de la oligarquía terrateniente. Esto se reflejó en la ausencia de crédito industrial y en el descenso de los salarios reales, a pesar del constante crecimiento de la producción industrial se seguía reinvertiendo el ingreso en el sector agrícola.

En estas circunstancias, un mínimo programa democrático debía corregir esta anomalía. Los militares nacionalistas que dieron el golpe en

<sup>22</sup> Puiggrós, Rodolfo. *Las izquierdas y el problema nacional*. Jorge Alvarez Editorial. Buenos Aires, 1969, pp. 54-56.

<sup>23</sup> Peña, Milicias. *El peronismo: selección de documentos para la historia*. Ediciones Fichas. Buenos Aires, 1972, pp. 128-131.

<sup>24</sup> La Concordancia fue un esfuerzo supremo por mantener el control.

1943, y más tarde Perón, entendieron este problema. No podemos, sin embargo, aceptar que haya sido un proceso de revolución democrática burguesa en el sentido marxista, debido a que no había una estructura feudal como en Bolivia o Perú. Si bien bajo el régimen de Perón hubo una transferencia del crédito del campo a la industria beneficiando directamente a las pequeñas y medianas compañías, también es cierto que los salarios reales aumentaron en términos absolutos. Esto explica por qué la clase industrial permaneció hostil a Perón, quien se mantuvo apoyado en los obreros. La movilización de éstos lo llevó al poder en 1946, y a su caída, los sindicatos fueron intervenidos por los militares. Creemos que es en este hecho donde radica el aparente “misterio” de su supervivencia a través de 18 años de represión, y en esto estriba su diferencia con otros movimientos populistas del continente como el varguismo y el MNR de Bolivia.

Durante el periodo peronista, se dio una democratización general de la sociedad, basada en una ideología nacionalista y antiliberal, se creó una especie de estado de bienestar basado en el aumento del poder de los sindicatos y finalmente se dio la expansión de la estructura industrial competitiva.

A mediados de los cincuentas, las condiciones del mercado internacional cambiaron como consecuencia del fin de la guerra de Corea. Esto afectó directamente a las exportaciones de Argentina, que constituyan la base del desarrollo industrial. Un líder peronista, John William Coke, relata muy bien este periodo:

Aunque los ricos se habían beneficiado directamente con la política industrial del régimen ahora exigía una nueva solución: un acuerdo con el imperialismo. En ese momento había dos alternativas: ceder a las demandas de aquel sector y entregarse al enemigo principal proclamado por Perón, o bien llevar a cabo un cambio violento rompiendo con la burguesía posesionada de las tierras y de las industrias que eran entonces dependientes del imperialismo. La militancia de la clase trabajadora en defensa del régimen, implicaba necesariamente cambios radicales. En este titubeo para escoger la estrategia adecuada perdimos la partida. Los militares sintieron que la CGT empezaba a armarse y en consecuencia su fuerza estaba en serio peligro.<sup>25</sup>

Perón salió al exilio y el movimiento obrero logró sobrevivir la represión constante de casi dos décadas, para obligar a las fuerzas armadas a aceptar que el retorno del líder era la única solución a la crisis política interminable.

La constitución del Frente Justicialista de Liberación significó el reagrupamiento de sectores importantes de la clase media con los grupos obre-

<sup>25</sup> Cooke, John Williams. *Apuntes para la militancia*. Schapire Ed. Buenos Aires, 1972, p. 58.

ros. Sin duda es un híbrido condenado a una existencia efímera, “meramente electoral” como señaló Perón recientemente; “el siguiente paso es la integración de un aparato adecuado para llevar adelante una movilización de acuerdo con los propósitos del nuevo gobierno”.<sup>26</sup>

a) Partidos peronistas. La campaña presidencial de 1946 la encabezó el Partido Laborista, organización cuya paternidad correspondió a Perón, con la participación de los líderes más connotados del movimiento obrero, entre otros Luis Gay, presidente del partido y líder de los telefonistas y Cipriano Reyes, líder de los empacadores. Además de este partido crearon otras dos formaciones con el fin de captar a otros sectores distintos de la clase obrera. Uno de éstos fue la Unión Cívica Radical Renovadora, con disidentes de la UCR, y el otro, el Partido Independiente. El laborista ganó el control de ambas cámaras, a pesar de lo cual unos meses después dejó de existir para integrarse con los otros grupos en el Partido Peronista (que iba a recibir el nombre de Partido Único de la Revolución). Eva Duarte de Perón creó el Partido Peronista Femenino, cuya bandera inicial fue la concesión del voto a la mujer, que logró en 1949.

Estas dos organizaciones fueron el instrumento de que se sirvió el peronismo para presentar candidatos en las elecciones que se celebraron hasta 1955. Tuvieron una función esencialmente secundaria y de mínima influencia en el proceso de decisión. Como señalamos, fue sobre organizaciones obreras que descansó la movilización popular. Algunos de sus dirigentes, si bien eran miembros del Partido Peronista, del gabinete o del Congreso, su influencia se desprendía de los sindicatos que representaban.

El movimiento obrero alcanzó un alto grado de cohesión, apoyó al gobierno en momentos críticos, y las huelgas generales fueron una arma importante para lograr éxito en las negociaciones con los empresarios.

Uno de los primeros actos de gobierno del general Eduardo Leonardi, en septiembre de 1955, fue declarar ilegal la actividad de los partidos peronistas confiscándoles sus bienes. Su sucesor, el general Pedro Aramburu (noviembre de 1955 a mayo de 1958) encarceló a cientos de dirigentes por varios meses sin ningún juicio. En la clandestinidad constituyeron el “Comando Supremo”, que fue el órgano encargado de llevar adelante la política trazada por el líder en el exilio. La orientación del comportamiento electoral fue una de las tareas del “Comando” dando órdenes de apoyo a Frondizi, votar en blanco o bien participar activamente como en 1962, lo que causó la caída del gobierno de la UCRI.

La Unión Popular fue el partido mejor organizado hasta antes de 1966. Tres años antes lograron su reconocimiento mediante una decisión de la Suprema Corte que los habilitó para participar en elecciones de diputados,

<sup>26</sup> *Le Monde*, marzo 10 de 1973.

congresos provinciales y consejos locales. Entre tanto la CGT, que para 1963 agrupaba dos millones y medio de trabajadores, siguió siendo la fuerza más representativa del peronismo y su estrategia quedó orientada hacia una ofensiva política de carácter económica. Su cohesión fue definitiva para lograr el cambio de actitudes de los militares, aunque la acción de los grupos de la extrema izquierda como Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) influyeron claramente para convencer a los militares de que la represión no tuvo el éxito deseado y que sólo la celebración de elecciones podía garantizar la estabilidad política.

El slogan de las juventudes del FREJULI “Perón al poder y Cámpora al gobierno” provocó una demanda del ministro de Justicia ante las Cortes acusándolos de subvertidores del orden y violatorios del artículo 22 de la Constitución y de algunos apartados del decreto 19102, sobre la actividad de los partidos.<sup>27</sup> A principios de 1973 este tipo de manifestaciones de los militares hicieron dudar a la opinión pública de la celebración de las elecciones y posteriormente de que se le entregara el poder a los triunfadores, Perón declaró a *Il Messagero*: “los militares no entregarán el poder fácilmente ya que en última instancia son sólo un grupo de animales.”<sup>28</sup> El 25 de mayo de 1973 el doctor Héctor Cámpora tomó posesión de la presidencia ante un ambiente general de desconcierto. Su renuncia dos meses más tarde fue interpretada como una victoria de la vieja guardia peronista y recibió la oposición de los representantes radicales en el Congreso. La prensa internacional tildó a Cámpora de títere del líder, pero en la CGT y en las filas de FREJULI se calificó su decisión como una maniobra política de gran trascendencia para el movimiento peronista.

<sup>27</sup> Durante la campaña, el ala izquierda del FREJULI utilizó consignas de los grupos guerrilleros.

<sup>28</sup> *Il Messagero*, febrero 16 de 1973.

ARGENTINA

VOTACIÓN POR PARTIDO (PORCIENTO)

Elecciones Presidenciales

<i>Partido</i>	1957	1958	1960	1962	1963	1965	1973
UCRP	23.2	25.4	23.7	19.9	25.4	28.6	22.1
UCRI	21.2	41.8	20.6	24.5	16.2	4.4	
Socialista	6.1	5.7	8.4	4.5	6.5	3.8	
Conservador	5.7	3.2	8.7	6.0	5.7	5.4	
Dem/Cristiano	4.8	3.6	3.9	2.3	4.6	2.6	
Prog/Dem.	3.3	1.8	2.7	1.7	5.8	3.1	
Peronista				31.9	7.0	34.5	61.3
Otros	11.2	9.7	7.0	6.4	11.3	14.4	
Votos en blanco	24.5	8.8	24.9	2.8	17.5	3.2	

FUENTE: Mc Donald R. *Party Systems and Elections in Latin America*. Markham Pub. Co., 1971, p. 110.

## B) CHILE

### 1. Antecedentes históricos

En Chile, las instituciones de la democracia formal se han caracterizado por un desarrollo consistente y real que ha permitido la coexistencia de fuerzas políticas antagónicas por naturaleza, sin que la lucha entre ellas haya derivado en la imposición violenta de unas sobre otras.<sup>1</sup>

Ciertamente este país constituye un caso único en el panorama partidario de América Latina, lo que se ha traducido en un juego democrático de los distintos grupos, donde las reglas esenciales se han respetado cuidadosamente. El resultado ha sido una estabilidad más o menos permanente desde su surgimiento a la vida independiente.

Desde el punto de vista de la creación y el desarrollo de los partidos, la historia política de Chile puede dividirse en cuatro partes; <sup>2</sup> de 1830 a 1860, las dos corrientes tradicionales de liberales y conservadores, con un dominio claro de estos últimos; 1860-1890, periodo de mayor influencia liberal, surgen y desaparecen una gran cantidad de grupos aunque se mantienen constantes los conservadores, liberales, nacionalistas y radicales; 1891-1920, se caracterizó por una gran inestabilidad ministerial y el control de los grandes partidos oligárquicos; 1920 a la fecha, surgen agrupaciones que canalizan las actividades de la clase media y del proletariado, produciendo una crisis en los partidos tradicionales.

El derrocamiento de O'Higgins, en 1823, marcó el punto inicial de la organización de los partidos chilenos. Los años que precedieron a la revolución de 1830 se significaron por una lucha de poder entre los conservadores (pelucones) y los liberales (piapiolos). El grupo que lo derribó se denominó liberal, pero en realidad, más que liberales era antio'higginista.<sup>3</sup>

La depuración de las dos corrientes se inició a partir de la batalla de Lircay. Los pelucones y sus aliados dominaron el panorama político; aquéllos,

<sup>1</sup> Heller, Claude. *La política de unidad de la izquierda chilena*. Tesis de licenciatura. El Colegio de México, 1972. Publicado bajo el mismo título e institución en la Colección Jornadas. 1973, p. 1.

<sup>2</sup> Esta división fue propuesta por Gil, Federico. *Genesis and Modernization of Political Parties in Chile*. Gainesville, University of Florida Press. 1962, pp. 18-19.

<sup>3</sup> Edwards, Alberto y Frei, Eduardo. *Historia de los partidos políticos chilenos*. Editorial del Pacífico, 1949, pp. 20-24.

“más que un partido político, más que un cuerpo de doctrina, más que la coalición de la aristocracia y la oligarquía para reformar prudentemente el avance democrático del país, fue una poderosa fuerza social de orden. Los fundamentos en que el peluconismo hizo residir esa fuerza se pueden representar en unas cuantas ideas bien claras y sencillas. En primer lugar el concepto de orden que implicaba dos postulados: la conservación de la hegemonía social de la oligarquía sobre las otras clases sociales que la seguían y una noción bien acentuada de tradición civil en el gobierno. Desde 1830 a 1837 el peluconismo como fuerza política y social bajo la inspiración de Portales tuvo un solo punto de vista inflexible: el orden a cualquier precio.”<sup>4</sup>

Diferenciado del grupo anterior, los pipiolos representaron a los profesionales con un amplio espíritu reformista. La diferencia sustancial entre ambos grupos no era de carácter socioeconómico, dado que eran miembros de la única clase que intervenía en política: la aristocracia, sino que los liberales representaron la corriente antirreligiosa.

Portales sentó las bases del civilismo que ha caracterizado a Chile. Su apoyo inicial en los terratenientes y la constante transferencia de poder a los grupos más significativos evitó la participación militar. La República Portalina (1830-1860) se basó en la aristocracia terrateniente y en el proteccionismo económico; fue particularmente autoritaria, dando origen al gobierno presidencialista o república liberal (1860-1890).

Durante este periodo los conservadores adoptaron una postura de oposición abierta a las reformas “teológicas”, que consistieron en: 1). La supresión del fuero eclesiástico; 2). Reforma al Código Penal, que ponía en iguales condiciones de respeto a la ley, a los católicos y a los disidentes, y 3). El matrimonio civil. En cuanto a medidas políticas, se prohibió la reelección y se redujo tanto el periodo presidencial, como el de los senadores, consagrándose jurídicamente una serie de garantías individuales que existían de hecho.

## 2. *Liberales y conservadores en el siglo XX*

Hasta 1940 los conservadores fueron el partido católico por excelencia; sus pugnas con los liberales se acentuaron con la separación Iglesia-Estado (1925) que en su opinión habría de acarrear el caos social. Pronto aceptaron que su apreciación había sido exagerada, y que la alianza con los liberales era más importante para asegurar el poder que cualquier discusión religiosa. La unión se consolidó como consecuencia de la crisis económica mundial y de los conflictos sociales que produjo, asegurando la se-

<sup>4</sup> Feliú, Guillermo en Ursúa Valenzuela, Germán. *Los partidos políticos chilenos*. Editorial Jurídica, Chile, 1962, pp. 23-24.

gunda elección de Arturo Alessandri (1932-38), y el control del Congreso aún bajo la presidencia de los radicales, así como el triunfo de Jorge Alessandri en 1958 apoyado por ambos partidos.

El preámbulo al programa de acción del Partido Conservador, adoptado en 1961, reafirmó la postura del partido en total concordancia con las enseñanzas de la Iglesia, pronunciándose por un sistema que restringiera la facultad presidencial del veto, así como su autoridad para presionar al Congreso. En materia económica, el programa marcó una desviación sustancial frente a las otras declaraciones del pasado. Admitió restricciones a la propiedad de acuerdo con el interés social, pero exigiendo la justa compensación a los afectados. Es significativo que la principal desviación en relación con programas anteriores se refiere a la reforma agraria, señalando la necesidad de promover el desarrollo de propiedades medianas.<sup>5</sup>

El reconocimiento del papel central de los temas religiosos en el pensamiento conservador resulta fundamental para mantener a su clientela. En 1964 hubo deserciones notables con el triunfo de la Democracia Cristiana, pero se recuperó rápidamente seis años más tarde, debido al radicalismo de Tomic y a la plataforma de la Unidad Popular; lo que propició el retorno de algunos grupos a las filas conservadoras.

El partido sigue siendo el vocero de los latifundistas y las viejas familias aristocráticas, aunque en las últimas décadas ha incorporado sectores considerables de industriales y comerciantes. Mantiene una estructura jerárquica sumamente rígida. A los niveles inferiores del partido se les concede muy escaso poder y los cuadros intermedios se disciplinan invariablemente a las decisiones de los dirigentes, con una escasa movilidad hacia los puestos directivos.

Los liberales propugnan, igualmente, por un sistema parlamentario sobre la base de partidos fuertes y bien organizados; pero dado el presente desarrollo político admiten la necesidad de un régimen presidencial. Su programa rechaza específicamente "el desplazamiento de la empresa privada por el Estado y afirma su convicción de que es obligación del gobierno, proteger y promover las actividades privadas encaminadas a desarrollar la producción nacional". Conciben al Estado como un árbitro entre el capital y el trabajo; sin embargo, recientemente han incorporado demandas en favor de los obreros.

Representan los intereses de las compañías mineras, industriales y banqueros, por lo que sus diferencias con los conservadores son únicamente formales. Ante la elección presidencial de 1970 decidieron consolidar su alianza, formando el Partido Nacional que apoyó la candidatura de Jorge Alessandri obteniendo el 34.9% de los votos, solamente 1.4% menos

<sup>5</sup> Gil, Federico. *Op. cit.*, pp. 118-121.

que la Unidad Popular. No sería remoto que realizaran negociaciones con la Democracia Cristiana en 1976, a fin de impedir un nuevo triunfo de la Unidad Popular. Es claro que representan una fuerza considerable del electorado, por lo que pueden esperar su apoyo incondicional. Con Alessandri prácticamente eliminado por la edad, los del Nacional carecen de una figura capaz de oponerse a Frei; en consecuencia una coalición es lo más probable.

### 3. *Partido Radical (P.R.)*

Durante el último periodo de la República Aristocrática, hacia finales de 1861, fue fundado el Partido Radical. Pedro León Gallo, minero acomodado del norte del país, y los hermanos Matta encabezaron su formación. En su primera época logró reunir solamente un puñado de liberales (en el sentido chileno del término) quienes estaban descontentos por la concentración del poder en Santiago. Para la segunda década del siglo xx su causa había recibido apoyo de intelectuales, comerciantes, miembros de los clubes reformistas y masones, por lo que los radicales lograron ser la fuerza más importante de 1932 a 1964.

El programa inicial del partido se reducía a cuatro puntos: reforma constitucional, control estatal de la educación, descentralización administrativa y sufragio universal. El anticlericalismo quedó incorporado hasta la segunda época del Partido Radical, asimismo se notaba una ausencia de demandas económicas y sociales. Pese a esta ambigüedad, representaban la única corriente a la cual se podían incorporar los nuevos sectores medios, como maestros, burócratas, artesanos, aunque también incluía a terratenientes de Concepción y propietarios de minas de Copiapó. Hacia finales del siglo xix presentaba claramente dos corrientes; una, encabezada por Enrique McIver, se oponía violentamente a la participación de la clase obrera en la vida política, y otra, dirigida por Valentín Letelier, se inclinaba por ciertas reformas moderadas. Fue esta fracción la que a partir de 1906 controló al partido, contando entre sus principales miembros a Pedro Aguirre Cerda, Alfredo Frigoletti, Luis Salas y Eugenio Frías Collado, el primero de los cuales encabezó el gabinete del presidente Arturo Alessandri, aunque sólo por unos meses, ya que los conservadores controlaban el Congreso.

Durante la dictadura de Carlos Ibáñez, los radicales sufrieron algunas escisiones motivadas por la discusión sobre la estrategia más adecuada. Ciertos grupos apoyaron a Ibáñez e incluso lograron posiciones importantes en su administración; como Juan Esteban Montero, quien fue ministro del Interior y posteriormente presidente de la República, de noviembre de 1931 a junio de 1932. Por espacio de tres meses, Chile vivió la experiencia de

una República Socialista encabezada por el coronel Marmaduque, que fue liquidada por los militares, y se convocó a nuevas elecciones.

Los radicales se aliaron nuevamente a los liberales para apoyar la candidatura de Arturo Alessandri, quien fue presidente hasta 1938, abandonando la coalición dos años más tarde, debido a la orientación abiertamente conservadora que siguió el gobierno, especialmente respecto a la organización militar de derecha "Milicia Republicana", que recibió protección oficial. En la oposición adoptaron una postura de izquierda en concordancia con los partidos socialistas y comunistas. Las tres corrientes junto con la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) formaron el Frente Popular, que llevó a la presidencia a Pedro Aguirre Cerda miembro del Partido Radical, que había redefinido su programa original declarándose anticapitalista, socialista y en favor de reformas socioeconómicas profundas. A pesar de lo anterior, la coalición no representaba más que una alianza electoral basada en el interés de los grupos participantes, de sumar adictos y derrotar a las fuerzas de la derecha. La heterogeneidad del Partido Radical y las estrategias polarizadas de socialistas y comunistas no garantizaron ni medianamente un gobierno con los alcances del cardenismo.<sup>6</sup>

En 1941 el Partido Socialista abandonó el Frente Popular, mientras en la Confederación de Trabajadores los grupos comunistas se disputaban el control interno. Ese año murió Aguirre Cerda y en los nuevos comicios triunfó Juan Antonio Ríos del ala derecha radical; en 1946 eligieron al tercer presidente consecutivo del Partido Radical, Gabriel González Videla, de la misma filiación que el anterior. Recibió el apoyo electoral de los comunistas, pero pronto proscribió sus actividades.

Los catorce años de dominio del Partido Radical acarrearon muy pocas reformas y un gran desaliento entre la clase media y los obreros. La izquierda resultó particularmente deteriorada, ya que su imagen se asoció con el fracaso de los radicales. El creciente proceso inflacionario y el descontento del electorado llevaron a Ibáñez nuevamente a la presidencia en 1952, cuyo régimen no mejoró los problemas más graves y en consecuencia los Radicales y Socialistas lograron una mejor votación en las elecciones, en que resultó triunfante Jorge Alessandri. El Partido Radical cooperó con éste en su programa de expansión y estabilización, que redundó en una tasa anual de inflación de 40 por ciento, un aumento en los precios de los artículos de primera necesidad, estancamiento de la producción industrial y una ola de peticiones de alza de salarios.

En 1964 Julio Durán Neuman recibió el apoyo del Partido Radical obteniendo solamente un 4.9% de los votos, después de lo cual se dio una ligera recuperación y su respaldo fue importante para el triunfo de la

<sup>6</sup> Aguirre Cerda declaró en su discurso inaugural su deseo de no ser comparado con Cárdenas: "No intento mexicanizar a Chile. Los dos países son muy diferentes..."

**Unidad Popular.** Algunos grupos abandonaron el partido como resultado de la política izquierdista de Allende y la colaboración directa del Partido Radical, al que se le otorgaron tres carteras ministeriales (Educación, Defensa y Minería). Las escisiones se reflejaron en una votación minoritaria durante las elecciones de 1971. El Partido Radical ha perdido fuerza y es poco probable que se recupere, ya que los Demócratas Cristianos y Socialistas resultan más atractivos para su otrora electorado.

#### 4. *Partido Socialista (PS)*

A la caída de Ibáñez en 1931, los líderes de varios sindicatos, así como de otros grupos profesionales de clase media, formaron sus pequeños partidos socialistas. Entre los más importantes figuraron el Partido Socialista Unificado, Orden Socialista, Partido Socialista Marxista, Partido Social Republicano, Partido Socialista Internacional, Partido Laborista (Partido Social Demócrata y la Nueva Acción Política fundada por Emilio Matte Hurtado y Alberto Martínez, un viejo amigo del líder Luis E. Recabarren.

La división causó un gran daño al movimiento socialista, hasta que en 1933 se reagruparon las fuerzas en un solo partido, convirtiéndose en algún momento en la organización partidaria más importante del país. En su manifiesto se declararon en favor de la colectividad de los medios de producción, abolición del Estado y la instalación de consejos de obreros, condenando el predominio que pretendía imponer la Unión Soviética sobre el movimiento proletario internacional. Su postura antipartido comunista se mantuvo a lo largo de sus primeros años.

Después de haber participado en el Frente Popular, el PS abandonó la coalición debido a diferencias con el presidente Aguirre Cerda. Las polémicas entre los grupos radicales se multiplicaron, lo que generó un sinnúmero de facciones marxistas, anarcosindicalistas, social demócratas etcétera. Uno de los grupos disidentes formó el Partido Socialista Popular con el objeto de oponerse al gobierno de González Videla, logrando aumentar sus simpatizadores en forma abrumadora. Sin embargo el PS se mantuvo en control de la Confederación de Trabajadores Chilenos y solamente el sindicato de mineros del cobre le dieron su apoyo al PSP, cuyos dirigentes Eugenio González Rojas y Raúl Ampuero colaboraron en el gobierno de Ibáñez de 1952. El PS presentó en conjunto con los comunistas la candidatura de un miembro disidente del PSP, el doctor Salvador Allende, quien obtuvo resultados poco alentadores. El Frente del Pueblo, como se le llamó a esta coalición, aprovechó la coyuntura para integrar la Central Única de Trabajadores con el fin de presentar demandas mejor apoyadas al gobierno ibañista. Las posiciones en el Comité Ejecutivo de la nueva Central se distribuyeron de acuerdo con las fuerzas representadas.

El deterioro de las condiciones económicas del país, que principalmente afectó a los de ingresos bajos, preparó la escena para la unificación de la izquierda bajo el Frente de Acción Popular (FRAP) que aglutinó al Partido Socialista Popular, Partido Socialista, Partido del Trabajo, Partido Democrático del Pueblo y el Partido Comunista. En un Congreso celebrado en julio de 1957 el PSP y el PS volvieron a unir fuerzas con el fin de presentar un candidato común en los comicios presidenciales. El FRAP constituyó la unión de la izquierda sin la presencia de una organización con distinta filiación como fue el caso del fallido Frente Popular bajo la dirección del Partido Radical. A diferencia del Partido Comunista, la presencia electoral del PS es visible en todo el país, sin distinción apreciable, en cuanto a importancia, en las provincias mineras, industriales o agrarias. Su clientela es bastante heterogénea en términos de clase, ya que agrupa a obreros, campesinos, sectores medios de la burocracia y a un pequeño grupo de intelectuales.

En la década pasada la fuerza del Partido Socialista aumentó a pesar de las disensiones sufridas. En 1964 Baudilio Casanova formó el Partido Socialista del Pueblo que apoyó la candidatura de Eduardo Frei, y dos años más tarde un grupo de jóvenes abandonaron las filas del PS para formar el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) bajo el liderazgo de Oscar Waiss. La tercera fisura fue encabezada por Raúl Ampuero, quien acusó a Allende de dirigir equivocadamente el partido. Su Unión Socialista Popular presentó candidatos en la elección de 1969 y le dio su apoyo condicionado al gobierno de la Unidad Popular.

##### 5. Partido Comunista de Chile (PCCH)

Tres años después de su fundación, el PCCH fue obligado a desarrollar sus actividades en la clandestinidad por la dictadura de Ibáñez. No obstante lograron articular una organización que durante los treintas controló la Confederación de Trabajadores de Chile. A diferencia de los socialistas se mantuvieron dentro del Frente Popular hasta su disolución, capitalizando esta experiencia con un mayor apoyo sindical. En 1946 fueron el factor decisivo en la elección de Gabriel González Videla, quien le asignó al PCCH tres carteras ministeriales. Bajo el pretexto de una creciente protesta obrera por mejores salarios, huelgas y brotes de violencia, el presidente desconoció a sus patrocinadores y declaró ilegal la actividad del partido.<sup>7</sup> Siguieron participando en las contiendas electorales bajo el nombre de Partido del Proletariado.

Desde 1956 el Partido Comunista sostiene que Chile está gobernado por una oligarquía aliada al imperialismo.<sup>8</sup> La tarea principal del partido debe

<sup>7</sup> La Ley de la Defensa de la Democracia fue derogada en 1958.

<sup>8</sup> Heller, C. *Op. cit.*, p. 65.

consistir en la formación de un frente unido de todas las fuerzas populares, o sea un Frente de Liberación Nacional que incluya no sólo al proletariado sino también a la clase media urbana, interesada en el progreso del país.<sup>9</sup> La línea del partido se ha mantenido paralela a sus equivalentes en Francia e Italia. La derrota del FRAP en 1964 despertó una gran inquietud en el partido, a pesar de lo cual se mantuvieron unidos en esa alianza, buscando la conciliación de otros grupos que se habían mantenido aparte de la coalición. “La unión de la clase trabajadora independiente de que apoye a Frei o a Allende debe ser el objetivo de nuestra organización”. Durante el gobierno de la Democracia Cristiana mantuvieron su oposición abierta y activa a los intentos gubernamentales de monopolizar el poder y, por otra parte, dieron apoyo a las reformas que consideraron justas.

En relación con el programa del Partido Socialista las diferencias son mínimas; particularmente difieren en su estrategia a corto plazo. Su apoyo al gobierno de Allende fue entusiasta y consistente.

## 6. Partido Demócrata Cristiano (PDC)

La encíclica *Rerum Novarum* tuvo un impacto especial entre un grupo de jóvenes afiliados al Partido Conservador, que era el órgano semioficial de la Iglesia católica. Las ideas de un cristianismo socialista produjeron una confrontación con la vieja guardia, obligando a los rebeldes a formar la Falange Conservadora, que se separó de este partido en 1938, convirtiéndose poco más tarde en Falange Nacional, olvidando sus vínculos con el grupo original. Los líderes más destacados fueron Eduardo Frei, Manuel Garretón Walker, Bernardo Leighton y Radomiro Tomic, quienes consideraban que la forma corporativa del Estado fascista era la fórmula ideal para liquidar las lacras de la miseria. En 1945 la Falange tuvo su primer miembro en el gabinete de Juan Antonio Ríos, ya que Frei fue designado ministro de Comunicaciones.

Apoyaron la candidatura del radical González Videla, pero sus representantes en el Congreso se opusieron a la ley de defensa de la democracia. Sus vínculos con algunas organizaciones obreras se consolidaron, especialmente la Federación Gremial de Chile, que se unió a la CUT en 1953, cuando se temió que el gobierno de Ibáñez reprimiría las actividades de los sindicatos. El senador Cruz Cooke, disidente del Partido Conservador, formó el Partido Conservador Social Cristiano en 1949, reclutando una buena parte de la clientela que más tarde apoyaría al PDC.

<sup>9</sup> Gil, Federico. *El sistema político de Chile*. Editorial Santiago, A. Bello. 1964, p. 300.

En 1957 se celebró un congreso donde unieron sus fuerzas el Partido Conservador Social Cristiano, el Partido Demócrata Cristiano y la Falange Nacional, conviniendo en que la nueva organización sería el instrumento político para la aplicación de los principios sociales del cristianismo, oponiéndose a las alternativas marxistas y fascistas. Frei contendió en los comicios de 1958 obteniendo el 20% de los votos, quedando después de Alessandri y Allende.

Durante el periodo de Alessandri, el PDC se organizó en varios niveles, ampliando sus bases de apoyo al sur del país, donde la población protestante de origen alemán había votado tradicionalmente en favor del Partido Radical, oponiéndose a los Conservadores identificados con la Iglesia Católica. En las elecciones de 1962 la Democracia Cristiana controló esa región.

El programa del partido se difundió haciendo hincapié especial en la atención de los problemas económicos de las clases más necesitadas. Se opusieron a las medidas de la derecha que consistían en una política de austeridad monetaria, ya que en su opinión esto provocaba el descenso de la tasa de crecimiento, agravando los niveles de pobreza y el desempleo. La solución propuesta por los radicales de proteger el alza de precios, salarios y ganancias, con el objeto de estimular la producción también fue criticado por la Democracia Cristiana, ya que producía efectos opuestos a los señalados. Su proposición consistía en promover una política de restricción, controlando inversiones, salarios y créditos, pero de una forma evolucionaria más que drástica a largo plazo: *a)* orientación de las inversiones a los sectores básicos, *b)* estabilización monetaria vinculada al proceso de industrialización, *c)* reforma agraria a través de inmigración interna hacia las zonas no cultivadas y *d)* expropiación moderada con compensación adecuada. Prometieron elevar el ingreso *per cápita* en un 70% en diez años; duplicar el nivel de vida de la clase trabajadora y reducir la tasa de inflación de 40% a 10%.

La población marginada que habita en las inmediaciones de Santiago empezó a recibir ayuda del PDG antes de la elección de 1964; en consecuencia aseguraron un considerable número de votos que, de otra forma, no eran captados por ninguno de los partidos existentes. La campaña electoral tuvo dos contendientes principales: FRAP y PDC, éstos recibieron el apoyo de liberales y conservadores. Frei utilizó el *slogan* “Revolución en Libertad” mientras Allende propugnaba por la “Revolución Socialista”. “De esta manera, la palabra revolución, en un sentido u otro, constituyó la base psicológica y operativa para atraer a la opinión pública”.<sup>10</sup> El candidato de la DC utilizó la técnica norteamericana de campaña política al mismo tiempo que se desataba una ola de intimidación sistemática.

<sup>10</sup> Morodo, Raúl. *Política y partidos en Chile. Elecciones de 1965*. Taurus, Madrid. 1968, p. 21.

tica con el objeto de destacar el peligro de un triunfo del FRAP. Éstos estaban convencidos de su fuerza y, en consecuencia, seguros de vencer en los comicios, su preocupación más profunda era hacia el futuro, todos los posibles obstáculos que se podían presentar.

El PDC distribuyó masivamente varios folletos, de los cuales haremos mención exclusivamente de los dos más importantes. El primero *Su compromiso con Chile. Síntesis del Programa*, en el cual señalaban que Frei realizaría la revolución en la libertad, dado que el país exigía cambios y el pueblo esperaba reformas económicas y sociales profundas.

“La revolución de Frei, significa que en un periodo corto de tiempo los chilenos disfrutarán de un mejor nivel de vida, contando con la colaboración de las juntas de vecinos y apegado al respeto de la democracia y la legalidad”.

El segundo se titulaba *Usted Decide: ¿Qué es el FRAP?*.

Un grupo de partidos marxistas que dicen son populares y democráticos. En todos los países donde han llegado al poder, la tierra pertenece al Estado; el Estado dirige las industrias, el Estado es dueño de todo y los obreros están obligados a obedecer y los que no... ya sabemos lo que les pasa. En Chile, sus intervenciones en el gobierno han sido nefastas, impidieron a Aguirre Cerda gobernar, lo mismo a Ríos y a González Videla.

Frei obtuvo 1 418 101 votos, Allende 982,122 y Durán 125 112, con ello el Partido Demócrata Cristiano llegó por primera vez al poder el 3 de noviembre de 1964. Evidentemente en el surgimiento del PDC intervinieron una serie de factores, pero principalmente el temor de las clases dominantes de que la izquierda gobernara al país. La debilidad de las formaciones tradicionales le aseguró al PDC apoyo económico y electoral. Recibieron igualmente ayuda del movimiento demócrata cristiano internacional. La labor del jesuita belga Vekemans fue fundamental para controlar el voto de las poblaciones “callampas” y los recursos aportados se utilizaron en obras de infraestructura con efectos positivos inmediatos.

Los principales puntos del programa de trabajo del presidente Frei fueron: en política interna, la reforma constitucional, el fortalecimiento del ejecutivo mediante el referéndum, el derecho de voto a los analfabetos. En política social: colonización agraria y reforma incluyendo expropiación, reforma de la ley laboral, participación de los obreros en la dirección de las empresas y mejoras salariales. El programa económico incluía la chilenización del cobre y la reforma fiscal.

Sin embargo, la democracia cristiana no logró los objetivos planteados. La chilenización del cobre recibió la oposición de la izquierda, por lo que el PDC tuvo que negociar con los partidos de derecha el apoyo a su proyecto, pero éstos a cambio le impusieron modificaciones sustanciales a su programa de reforma agraria. Esta no logró ni medianamente la de-

molición de las estructuras tradicionales, provocando la salida de Jacques Chonchol, quien se inclinaba por la movilización campesina a través de sindicatos. Se separó para formar el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que en 1970 apoyó a la Unidad Popular. Su programa de promoción popular, que concentraba sus esfuerzos en la colaboración comunitaria, se vio seriamente limitado por el bajo ritmo de crecimiento de la economía chilena, ya que los proyectos de incorporación de amplios sectores marginales estaban sujetos a una mayor expansión que la lograda bajo Frei.<sup>11</sup>

El PDC seriamente deteriorado en su organización interna decidió apoyar la candidatura de Radomiro Tomic, quien se había destacado en el ala populista del partido. Su tónica de campaña hizo crecer los temores de la derecha, quienes abandonaron su alianza con la democracia cristiana para unirse al Partido Nacional de Jorge Alessandri. Tomic trató de trazar una línea de separación con la política de Frei, prometiendo la realización completa del programa original. Su derrota ante la Unidad Popular dejó al PDC como la fuerza principal de oposición y ciertamente fue un obstáculo a las reformas planteadas por Allende quien tuvo que emplear un tiempo precioso en la negociación con los representantes demócrata cristianos en el Congreso. Una de las cuales fue el apoyo final que logró el presidente para su proyecto de nacionalizar las minas. Creemos que la actitud del PDC contribuyó a deteriorar las posibilidades de la vía chilena al socialismo.

## 7. *Unidad Popular (UP)*

### Unos meses antes de la elección de 1970

El Partido Comunista y el Socialista le pidieron al Partido Radical, Social Demócrata y al MAPU su apoyo para la organización de un profundo y vasto movimiento de liberación nacional, con un programa común y con la determinación de una idéntica concepción de gobierno popular y el estudio de los mecanismos que permitan la designación de un candidato presidencial único.<sup>12</sup>

La designación de Allende fue un problema de ajustes, ya que cada miembro de la coalición pretendía imponer una figura distinta. En enero de 1970 se logró el acuerdo. Ciertamente la nominación de Salvador Allende era la única que garantizaba una plena conciliación de las fuerzas dentro de la UP.

El programa de la Unidad Popular proponía cinco reformas funda-

<sup>11</sup> Heller. *Op. cit.*, p. 104.

<sup>12</sup> Labaeca, Godard E. *Chile al rojo*. Juan Pablos Editor. México, 1971, p. 216.

mentales de carácter político: 1). Una nueva constitución política que institucionalizara la incorporación masiva del pueblo; 2). La creación de una nueva organización única del Estado, estructurada a nivel nacional, regional y local, que tuviera a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder, tocando a su fin el régimen bicameral; 3). Se preveía la promulgación de normas específicas que determinaran y coordinaran las atribuciones y responsabilidades del funcionario; 4). Sincronización de las distintas elecciones a fin de dar mayor fluidez al proceso político; 5). Ampliación del voto a los mayores de 18 años, civiles y militares, alfabetos y analfabetos.<sup>13</sup>

En el terreno económico se previeron tres áreas: la social, propiedad del Estado; la mixta y la privada.

Las nacionalizaciones más importantes dentro del programa serían: la gran minería del cobre, salires, yodo, hierro y carbón mineral; el sistema financiero del país, en especial la banca privada y los seguros; el comercio exterior; las grandes empresas y monopolios de distribución: Los monopolios estratégicos; la energía eléctrica; las comunicaciones; la siderurgia; el petróleo, el cemento y otras más. Todas estas expropiaciones se harán con el resguardo del pequeño accionista.<sup>14</sup>

El programa de la Unidad Popular planteó otras reformas sociales, como la reestructuración de la política agraria, el seguro social y la realización de una reforma educativa que beneficiara a los grupos explotados. El 24 de octubre de 1970 Salvador Allende fue proclamado presidente de la República de Chile por el Congreso con 153 votos a favor y 36 en contra.

La Unidad Popular encontró serios obstáculos en la realización de su programa. El más importante fue su compromiso de apegarse al marco legal democrático del país. En esas condiciones sus proyectos fueron frecuentemente obstaculizados por los representantes del PDC y del Nacional. La coalición de fuerzas heterogéneas que compusieron a la UP, contuvo una gama de estrategias que entraron en conflicto debilitando al gobierno. Finalmente, la acción de los grupos de la izquierda radical MIR y de la derecha fascista (Patria y Libertad) crearon un clima de violencia, que paralizó los proyectos trascendentales que se había propuesto Allende. Solamente un reagrupamiento y la posible alianza con la Democracia Cristiana podrán garantizar la continuación del programa de la Unidad Popular.

## 8. Epílogo

Al concluir la revisión de este trabajo, ocurrió el golpe de Estado que

<sup>13</sup> Programa de la UP, pp. 151-181.

<sup>14</sup> Citado por Heller. *Op. cit.*, p. 121.

derrocó al gobierno de Allende. Pensamos que el texto no debía ser modificado sino simplemente dejarlo como evidencia ulterior. Nada de lo que hemos descrito y analizado existe desde el 11 de septiembre de 1973. La junta militar que tomó el poder con el fin de "liberar a Chile del tumor maligno del marxismo" ha prohibido los medios de información de izquierda, los partidos de la Unidad Popular y otras organizaciones que no sea el PDC, Partido Nacional o Patria y Libertad. El movimiento obrero y sus agrupaciones también fueron declaradas ilegales en medio de una matanza sin paralelos desde los tristes días de Jakarta en 1965. La liquidación de la estructura institucional del país, cuyo ejemplo había sorprendido a los habitantes de otros hemisferios, ha producido reflexiones controvertidas.

Para nosotros hay varios puntos bastante claros. Los norteamericanos sabían que la experiencia chilena constituía una prueba, no únicamente de que el socialismo puede implantarse por la vía democrática, sino de que la supremacía imperialista estaba sufriendo un deterioro notable, que se inició hace cinco años en Perú, Panamá, México y recientemente en Argentina. Los Estados Unidos confiaban en el estrangulamiento económico de Chile, que siempre ha tenido problemas serios de deuda externa, importaciones en ascenso y solamente el cobre como fuente de ingresos, cuyo precio descendió considerablemente en 1970 y se mantuvo bajo por dos años. Posiblemente fue el triunfo de Perón lo que convenció a los estrategas del Pentágono de la necesidad de liquidar un experimento antes de que el otro estuviese en posibilidad de entrar en negociaciones y alianzas peligrosas.

La derecha y la ultraizquierda nacional y extranjera hicieron esfuerzos constantes para demostrar que el socialismo no era factible bajo los términos de la Unidad Popular. Sus notas necrofílicas parecen estar resueltas a recordarle a la opinión pública que sus afirmaciones fueron correctas.

Las debilidades y errores de la UP fueron numerosas y muy graves. Pero tres cosas nos parece importante precisar: la primera es que el gobierno de Allende no se suicidó sino que lo asesinaron. No lo liquidaron los errores políticos y económicos cometidos, sino las bombas y la fuerza de las armas. La segunda fue que su gobierno no era una prueba de democracia socialista sancionada por la legalidad y el constitucionalismo. La UP tuvo un presidente electo con un voto minoritario, un poder judicial hostil y el Congreso controlado por sus enemigos; por consiguiente cualquier intento de legislar debía contar con la aprobación de las facciones más disímiles. Sus facultades de negociación quedaron menguadas hacia el final de su primer año de gobierno convirtiéndose en un árbitro sin poder.

Finalmente, Allende y la Unidad Popular estaban convencidos de que una confrontación violenta no era la solución. Si el ejército tenía la

última palabra evidentemente su veredicto sería en favor de la derecha. La huelga de permisionarios estaba planeada para inducir al gobierno en el camino de la represión y justificar la reacción militar. Probablemente una labor de desmantelamiento de los cuadros tradicionales de las fuerzas armadas hubiese retrasado el golpe, pero en rigor había pocas posibilidades de evitarlo. Ciertamente, no deseamos unirnos a los cientos de miles que se acercarán a la tumba de Allende para repetir "te lo dijimos". Hay una serie de aspectos que habrán de ser discutidos con evidencia fehaciente para poder evaluar el curso de los acontecimientos, si las rivalidades dentro de la UP no hubieran entorpecido algunas medidas o bien si la política económica hubiese seguido otro curso. Es bien claro que la intransigencia de algunos sectores del Partido Socialista impidió una negociación oportuna con la izquierda de la Democracia Cristiana (Tomic y otros) que indudablemente habría cambiado el balance de poder.

El general Leigh, quien aparece como el cerebro político de la junta, dio a conocer los planes iniciales para sentar las bases de un Estado corporativo y una asamblea donde las fuerzas armadas tengan representación permanente. Hasta ahora la mejor descripción de lo que ocurre proviene de un joven teniente, que encabezaba un pelotón de cateo para confiscar libros subversivos, quien al ser interrogado por un periodista sueco acerca de la razón por la cual lo estaba privando de un libro cuyo autor era Eduardo Frei, la respuesta fue cándida y muy amplia: "porque es política y tenemos que terminar con todo lo que sea política en este país".

## CHILE

### VOTACIÓN POR PARTIDO (PORCENTAJE)

*Partidos*

Elección	P.N	P.R	PDC	FRAP/UP
1925	53	21	—	—
1932	33	18	—	6
1937	42	19	—	15
1941	31	22	3	29
1945	42	20	3	23
1949	41	22	4	9
1953	21	13	3	14
1957	29	21	9	11
1961	32	22	16	23
1965	13	14	44	24
1969	15	17	37	29
1970	35		28	36

FUENTE: Dirección del Registro Electoral

## C) URUGUAY

### 1. *Antecedentes históricos*

El sistema partidario de este país fue un producto de las divisiones que se dieron durante el periodo convulsionado post-independentista. Los nombres que llevan actualmente se derivaron de los colores que adoptaron los bandos contendientes en el campo de batalla de Carpintería en 1836; Blanco para los simpatizadores del general Oribe quien se había aliado a los federalistas argentinos; y Colorado para el grupo del general Rivera, apoyado por los centralistas de Buenos Aires.<sup>1</sup> La Guerra Grande (1839-1851) contribuyó a consolidar esta división, mientras los partidos adoptaban gradualmente programas distintos y pactaban alianzas con los diferentes sectores.

Los Colorados estuvieron vinculados inicialmente a los terratenientes, pero debido a la política del “Gran Hombre” José Batlle y Ordóñez (1859-1929) lograron incorporar a la nueva clase media y al proletariado emergente.<sup>2</sup> La historia política del Uruguay moderno está estrechamente vinculada a la figura de este líder. En realidad, el Batllismo no puede ser considerado una ideología o doctrina, sino la acumulación de una serie de principios cuyos ángulos principales son: socialistas, moralistas, utópicos y paternalistas. En el ámbito político tuvo especial preocupación por dejar como legado un sistema democrático, similar al suizo, país que despertó su admiración y a partir de cuyo ejemplo trató de sustituir el sistema presidencial de un solo hombre por un ejecutivo colegiado. Apoyó la separación de la Iglesia y el Estado, principio consagrado en la Constitución de 1918. En el plano económico aspiraba a liberarse del capital extranjero mediante una política de desnacionalización, que creará empresas públicas capaces de enfrentarse a los consorcios internacionales. Introdujo reformas legislativas que mejoraron las condiciones de los trabajadores, como pensiones, vacaciones pagadas y salarios mínimos.<sup>3</sup> Su partido se mantuvo en el poder de 1865 a 1958, ocupando la presidencia en dos períodos constitucionales (1903-1907 y 1911-1915), a par-

<sup>1</sup> Pivel, D. Juan. *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. C. García Editorial. Montevideo, 1942, pp. 12-16.

<sup>2</sup> Grompone, Antonio. *La ideología de Batlle*. Ediciones Arca. Montevideo, 1962, pp. 53-56.

<sup>3</sup> *Idem*, p. 61.

tir de los cuales se amplió considerablemente el espectro de los simpatizadores Colorados.

La asamblea constituyente reunida en 1917 no aceptó plenamente las recomendaciones “antidictatoriales” del líder de los Colorados, quien pretendía la “instalación de un Consejo de Estado formado con representantes de ambos partidos que reemplazara al Presidente, a fin de impedir la perpetuación personalista tan común en América Latina”.<sup>4</sup> El constituyente se inclinó por un sistema mixto, en el cual se concedieron facultades a un Consejo de Estado en asuntos de educación, salubridad y obras públicas, pero se mantuvo al presidente como responsable de la seguridad interna, relaciones exteriores, el ejército y problemas financieros. A partir de entonces las Constituciones de Uruguay han seguido el siguiente proceso evolutivo en su sistema de gobierno:

1918	mixto
1934	presidencial
1951	colegiado
1966	presidencial
1973	...

En 1933 el presidente batllista Gabriel Terra encabezó un autogolpe de Estado suprimiendo el Consejo de Estado y estableciendo la primera dictadura de Uruguay durante el siglo xx, la que duró hasta 1938, cuando tomó posesión Alfredo Baldomir.

Durante las últimas décadas del siglo pasado los Blancos encabezaron varias rebeliones contra el gobierno Colorado. En 1896 Aparicio Saravia dirigió la más exitosa y en consecuencia se le entregó a su partido el control de 6 de los 18 departamentos que componen al país.<sup>5</sup> El acuerdo subsistió hasta 1903, cuando fueron derrotados por Batlle, quien trató de negociar una participación pacífica de los miembros del Partido Nacional (nombre que adoptaron oficialmente en 1872). El proyecto del ejecutivo colegiado buscaba la conciliación de estas dos corrientes como fórmula para evitar los levantamientos anteriores. Durante la existencia del Consejo de Estado la actuación de los Blancos fue importante para mantener el equilibrio interno, pero evidentemente se dieron conflictos que culminaron con el golpe de Terra.

Es importante destacar que la estabilidad partidaria, que caracterizó a Uruguay hasta 1973, estuvo fundamentada en el respeto irrestricto de los militares y de la Iglesia al gobierno de los civiles. Por otra parte crearon un sistema electoral que imposibilitó la dispersión partidaria que caracteriza a la mayoría de los países del continente. De esta manera bajo un *lema* (Colorado o Blanco) subsisten una serie de sublemas correspondientes a otras tantas facciones que pueden presentar sus listas de candidatos en forma independiente, pero que deben sumar finalmente sus

<sup>4</sup> *Idem*, p. 79.

<sup>5</sup> Pivel, *Op. cit.*, pp. 31-39.

votos al *lema* que apoyan. Así, se ha logrado que si bien las facciones disidentes de los dos grandes partidos mantienen una organización independiente y una clientela diferente, sin embargo, el sistema político depende en última instancia del juego de los dos partidos principales.

Las irrupciones violentas que se dieron en los centros urbanos durante la década pasada se debieron en buena medida a la prolongada hegemonía que se han asegurado los Blancos y los Colorados. Las nuevas fuerzas no encontraron expresión en los sublemas que, como veremos, han sufrido una evolución demasiado lenta y continúan agitándose en las posiciones tradicionales de batllismo y antibatllismo. La formación del Frente Amplio de Izquierda, en 1970, fue un esfuerzo por lograr una participación independiente fuera de los marcos tradicionales. Resultó un experimento exitoso, ya que obtuvieron una votación considerable, aunque el movimiento Tupamaro sirvió para neutralizar al Frente al negar su apoyo a una "aventura electoral".<sup>6</sup>

## 2. Partido Colorado

Las escisiones en este partido empezaron alrededor del ejecutivo colegiado. Una fracción dirigida por Rivera se separó en 1913, y otras lo siguieron en los años siguientes. El conflicto de personalidades fue el motivo central de las disensiones y la desaparición de los grandes dirigentes, causando crisis por el control del partido, provocando diferentes orientaciones acerca de la disciplina y organización del grupo. Dentro del partido es posible señalar la existencia de dos grandes facciones: los Independientes y los Batllistas.

El riverismo y los seguidores de Terra forman la primera corriente, cuya clientela electoral proviene principalmente del interior del país y representa la línea conservadora dentro de los Colorados. A finales de 1950 decidieron formar la Unión Colorada Independiente con el fin de captar mayor número de votos, pero no fue hasta 1966 cuando lograron el triunfo de sus candidatos, el General Oscar Gestido y el doctor Pacheco Areco para presidente y vicepresidente respectivamente.

El grupo continúa con la bandera presidencialista de su fundador, inclinándose por una intervención moderada del Estado en la economía. En política externa han permanecido como defensores de los principios tradicionales de no intervención y autodeterminación, por lo que se opusieron a la creación de la fuerza interamericana de paz.

Los batllistas constituyen la facción mayoritaria dentro del lema Colorado y representan a la izquierda moderada. Su fuerza radica en los sectores medio y obrero de Montevideo, aunque continúan sus vínculos con

<sup>6</sup> *Nous Les Tupamaros*, Masperó, París, 1972, pp. 58-63.

los empresarios. Esta fracción se ha dividido en tres sub-lemas, que se distinguen por el número que les corresponde a la lista de sus candidatos. La lista 14 estuvo dirigida por César Batlle Pacheco (hijo de José Batlle Ordóñez) y continúa con los principios básicos de éste como línea política.<sup>7</sup> Por esta razón se considera que representan a la corriente conservadora dentro del batllismo, ya que se han opuesto al cambio o al menos a la adaptación de los lineamientos generales señalados por su antecesor. El principal objetivo ha sido el retorno al sistema colegiado, que fue aprobado en 1951 y modificado en 1966. Por esta razón se han negado a celebrar alianzas con la Unión Independiente, a pesar de que comparten en gran medida su electorado.

La lista 15 fue encabezada, hasta su muerte en 1964, por Luis Batlle Berres, sobrino del ex presidente. Representan a la izquierda liberal de los Colorados por lo que se beneficiaron con la tradición obrerista del partido, cuyo apoyo siguen disfrutando. Tienen un ascendiente especial entre la burocracia y otros sectores de la clase media de la capital. El fallecimiento del dirigente deterioró la unidad del grupo, que se ha subdividido en varias fracciones que buscan el liderazgo. Las más importantes son: Unidad y Reforma encabezada por Jorge Batlle (hijo de Luis Batlle); por la Ruta de Luis Batlle, dirigida por Amílcar Vasconcelos y el Frente Colorado de Unidad. Finalmente la lista 99 se formó en 1962 con disidentes de las listas anteriormente mencionadas. Sus líderes, Michelini y Renán Rodríguez, representan la izquierda radical del partido, han propuesto un programa de gobierno con especial enfoque en la reforma agraria, que incluye un esquema de compensaciones a largo plazo que ha preocupado a los terratenientes. Su participación en los comicios de 1962 y 1966 fue bastante satisfactoria. Sin embargo, la constitución del Frente Amplio de Izquierda le restó simpatizadores, especialmente entre la clase media de Montevideo, de donde había salido el 70% del apoyo que recibió anteriormente.

### 3. Partido Nacional (*Blancos*)

La experiencia de este partido en la oposición rebasa suficientemente sus años de control gubernamental. Desde 1920 sufrió una serie de divisiones que debilitaron a la organización, dando lugar a una fuerte corriente abstencionista entre sus seguidores. En 1956 reagruparon sus fuerzas con el fin de presentar un frente unido que les dio el triunfo por primera vez en 93 años. Tradicionalmente han representado la corriente conservadora del país, especialmente en cuestiones económicas y en sus po-

<sup>7</sup> Falleció en 1963.

siones anticomunistas y anticastristas. Han manifestado su apoyo al sistema presidencialista y una oposición violenta de los sectores mayoritarios al ejecutivo colegiado. Los intereses identificados con el Partido Nacional han sido los terratenientes y comerciantes de productos agrícolas; las medidas propuestas por sus voceros han sido invariablemente en beneficio de estos sectores.

Luis Alberto Herrera, fallecido en 1959, fue la figura principal del partido durante 25 años; encabezó el sublema herrerista que representa la corriente tradicional en programa y en electorado. Las divisiones posteriores a su muerte han fragmentado al grupo. El sublema Unión Blanca Democrática (UBD) es la corriente opuesta al herrerismo y sus diferencias son más graves que cualquier escisión de los Colorados, lo que dificulta el funcionamiento del lema; han logrado apoyo en los centros urbanos y poco entusiasmo en las zonas rurales debido a su línea progresista. Durante el periodo que los herreristas controlaron el Consejo Nacional se opusieron violentamente a las medidas de austeridad económica y a la reforma monetaria gubernamental; sin embargo cuando lograron mayoría no modificaron estos programas.

El Partido Nacional tiene asegurado el apoyo de los terratenientes, cuyas organizaciones actúan como grupos de presión, a fin de evitar la introducción de reformas legislativas que afecten sus intereses. En esta medida la Asociación Rural y la Federación Rural constituyen aliados importantes en el trabajo político de los Blancos; sin embargo, es notable su falta de unidad interna; la ausencia de una personalidad atractiva o de una corriente renovadora, han propiciado la dispersión de sus fuerzas.

#### 4. Partido Demócrata Cristiano (PDC)

Durante los sesentas la Unión Cívica del Uruguay (UDU), cuyo origen se remonta a 1873, despertó el interés de un grupo de jóvenes cuya inclusión en los partidos tradicionales parecía difícil de aceptar.<sup>8</sup> Formaron el PDC, de donde se desprendió posteriormente la “vieja guardia” de la UCU, para integrar el Movimiento Cívico Cristiano, uno de cuyos dirigentes, Venancio Flores, fue ministro durante el gobierno de Pacheco Areco. El PDC se inclina por la abolición del sistema de lemas, así como por una reforma agraria radical, oponiéndose a la compensación en los términos señalados por la Constitución. A fin de apegarse a la ley vigente el Frente Amplio participó en las últimas elecciones bajo el lema del PDC, que fue parte de la coalición.

<sup>8</sup> Williams, T. *Latin American Christian Democratic Parties*. University of Tennessee Press, p. 190 y s.

### 5. Partido Socialista Uruguayo (PSU)

La iniciativa obrerista de Batlle y Ordóñez privó al PSU del electorado que teóricamente le correspondía. Después de la Segunda Guerra Mundial lograron cierto apoyo entre algunos grupos obreros, pero sus simpatizadores se cuentan principalmente entre la clase media, intelectuales y profesionistas. Su fundador Emilio Frugoni trazó una política a la izquierda del Partido Comunista, causando conflictos con éstos y divisiones internas entre los socialistas. En 1967, el presidente Pacheco Areco ordenó la clausura de su periódico *El Sol* y la policía tomó posesión de sus oficinas. En la última elección se unieron al Frente Amplio de Izquierda, apoyado por su clientela tradicional.

### 6. Partido Comunista

No fue hasta 1958 cuando el PC logró relevancia nacional, obteniendo control de algunos sindicatos y buscando apoyo en el interior del país. Hicieron esfuerzos por aliarse con el PSU, mismos que fracasaron por diferencias estratégicas. Cuatro años más tarde formaron el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), que agrupaba a los sectores disidentes del batllismo y al Movimiento Revolucionario Oriental, encabezado por Ariel Collazo, debido a los cuales lograron una votación considerablemente superior a la de los partidos minoritarios.

### 7. Frente Amplio de Izquierda

A la muerte de Oscar Gestido asumió la presidencia el doctor Jorge Pacheco Areco, una figura política poco destacada, que causó serias escisiones entre los Colorados. La crisis económica que afectaba al país, llevó a Pacheco a modelar un sistema estabilizador que fracasó, además de ganarle la animadversión de los sectores de bajos ingresos cuyos votos han sido decisivos para el triunfo de su partido. Tomó medidas poco populares, después de haber invocado la necesidad de poderes de emergencia. Clausuró varios diarios nacionales y desató una persecución de dirigentes independientes, perdiendo prácticamente todo el apoyo de los sublemas colorados, por lo que requirió la ayuda de la fracción herrerista del Partido Nacional.

En octubre de 1970, surgió el Frente Amplio con el fin de participar en las elecciones del 28 de noviembre del siguiente año. La coalición de comunistas, demócratas cristianos y socialistas intentaba canalizar el descontento general. Una encuesta levantada un mes antes de las elecciones daba un 24% de posibilidades a los Colorados, 21% al Frente y un 15% al Nacional. Liber Seregni, militar retirado, fue el candidato del Frente

y logró despertar el entusiasmo de sectores que se habían marginado de la actividad política. Pacheco Areco formó la Unión Nacional Reeleccionista, invitando como candidato a la vicepresidencia a su ministro de Agricultura, Juan María Bordaberry, cuyos vínculos con los terratenientes son bastante sólidos. La enmienda constitucional para permitir la reelección del presidente no fue aprobada y éste tuvo que abandonar la fórmula quedando Bordaberry como candidato electo.

Los acontecimientos ocurridos durante los primeros meses de 1973 son la consecuencia histórica del deterioro de las estructuras políticas del país. El movimiento Tupamaro, que llevó violencia a los principales centros urbanos, fue el resultado de la desesperación de sectores importantes de la clase media y obrera. A pesar del alto grado de urbanización del país los recursos se siguen orientando a las áreas rurales, de donde proviene la clase poderosa residente en Montevideo. La liquidación de los focos de inquietud contó con el apoyo de estos grupos, y ciertamente que la desaparición del Congreso, y el gobierno de los militares, les garantiza tranquilidad interna e imposibilita la acción de fuerzas progresistas. Se sabe poco respecto a la situación que prevalece realmente en las altas esferas del gobierno uruguayo, pero es claro que el éxito de la junta en Chile, Brasil y Bolivia difícilmente los convencería de invitar nuevamente a la lucha partidaria abierta, y constituirá un elemento de hostilidad a la política peronista, si es que eventualmente ésta logra tomar forma nuevamente.

## URUGUAY

### VOTACIÓN POR PARTIDO (PORCIENTO)

#### Elecciones Presidenciales

Partido	1950	1954	1958	1962	1966	1971
Partido Nacional (Blancos)	28.32	38.90	49.67	42.54	40.34	39.3
Partido Colorado	52.34	50.54	40.32	44.51	49.33	44.4
Partido Comunista	2.29	2.22	2.69	3.49	5.66	
Partido Socialista	2.10	3.26	3.52	2.30	0.93	
Partido Dem./Cristiano	4.35	5.03	3.74	3.04	3.02	
Frente Amplio <sup>1)</sup>						19.3

FUENTE: *Marcha*, enero de 1972.

<sup>1)</sup> Coalición de Comunistas, Demócratas Cristianos y Socialistas